

Clase 2 - El hecho deportivo y su utilización con fines políticos

Texto: **20 tesis sobre el deporte** – Jean-Marie Brohm

Artículos periodísticos - Audiovisuales sobre el Mundial de 1934 y los Juegos Olímpicos de 1936.

¡Hola a todes!

Bienvenidos a la tercera clase de **Comunicación, Deporte y Derechos Humanos**. A raíz de lo visto en la clase anterior, hoy le proponemos pensar-nos como sujetos de derechos.

Hemos naturalizado vivir con derechos: derecho a la salud, a la educación, a la libertad de expresión, entre otros. Muchos de ustedes nunca se han visto sin ellos. En la clase 1 se ha realizado un recorrido por la lucha y origen del mundo de derechos (no para todos y no en todos los ámbitos aun) al que hoy asistimos. Pero ¿qué ocurriría si no los tuviéramos?

En la Europa azotada por la Primera y Segunda Guerra Mundial, muchos pobladores supieron en carne propia lo que era transitar sus días sin protección, reconocimiento y beneficio alguno de parte de los Estados a los que pertenecían o deseaban pertenecer. Migrantes y exiliados, en su mayoría judíos, fueron rechazados y debieron reconstruir sus vidas a la espera del respeto y de la reconstrucción de sus identidades.

En el texto introductorio que sugerimos, Hanna Arendt reflexiona sobre los sin patria, los que quedaron bajo el odio de todos hacia todos, pero más aún hacia quienes se encontraban en esa situación de exclusión con anterioridad al conflicto bélico. Analiza momentos históricos de violencia extrema, el rol de la democracia, la crítica y el debate al accionar político, entre otros ejes esenciales para reflexionar.

De origen judío y sin patria entre las décadas del 30 y el 50 cuando logró la ciudadanía estadounidense, la autora ha trabajado contra la exclusión, a favor de las minorías, y en contra de los abusos del poder político¹. En “Los orígenes del totalitarismo”² realizó una investigación sobre los campos de concentración, la omnipotencia e irracionalidad del poder, la fragilidad de la condición humana y la vivencia del *sin derechos*, en su máxima expresión.

Como filósofa planteó una real necesidad: comprender. En este caso, lo que proponemos a través de su texto es comprender que cada derecho es construido, ejecutado, utilizado, gozado o quitado.

En las siguientes páginas y a la luz de los conceptos vistos, proponemos considerar estas líneas de Arendt a través de un punto central: ¿por qué ese texto nos ayuda a pensar sobre estas temáticas? ¿Cómo trasladar esos conceptos a la historia y constitución del deporte moderno?

¹ “Siempre hubo demasiados ciudadanos naturalizados, y ninguna persona razonable podía dejar de ver que el menor cambio en el gobierno podría ser suficiente para revocar las naturalizaciones promulgadas por el gobierno anterior. Naturalizados o no naturalizados, los campos de concentración siempre estaban dispuestos. Rico o pobre, uno pertenecía a las filas en constante crecimiento de los parias europeos”. Cf. Arendt, “Una paciencia activa”, 215.

² Arendt, H., & Solana, G. (1987). Los orígenes del totalitarismo [1951] (Vol. 3). Madrid: Alianza

En el eje central de la Unidad 2 trabajaremos “**El hecho deportivo y su utilización con fines políticos**”, el deporte como objeto de manipulación política. Lo vamos a analizar a partir de un texto clásico de Jean Marie Brohm, y a partir de algunos casos puntuales. Él nos permitirá hacer un recorrido histórico a partir de sus tesis sobre el deporte. Luego, los invitaremos a observar de manera puntual algunos hechos que ejemplifican esta unidad de manera concreta.

Empecemos por Brohm y sus 20 tesis sobre el deporte. El texto fue escrito en 1975, en un contexto de la Guerra Fría y mundo dividido entre el campo capitalista y el socialista. El autor comienza analizando el nacimiento del deporte capitalista moderno y planteando que es falsa la pretensión de que “el deporte es tan viejo como el mundo” o que es “parte de la herencia de la humanidad”, como suele decirse. Sostiene que se trata de concepciones que presentan al deporte de una forma ahistórica. ¿Qué significa esto? Que **el deporte tiene vinculación histórica y política con sus contextos**.

Como segunda tesis plantea que el **deporte** como institución es producto de una **ruptura histórica**. Surgido en Inglaterra, en la época industrial moderna (fines del siglo XIX y principios del siglo XX), apunta a que no se trata de una institución homogénea sino de una **práctica de clase**, es decir que tiene distinta significación según la clase social que la practique. Según su criterio, para la burguesía implicaba un tiempo de ocio y un pasatiempo, y para el proletariado era un medio de recuperación física que justificaba la reivindicación del derecho al deporte con la lucha por el derecho al trabajo, y la reducción de la jornada laboral, como reclamos históricos de la clase trabajadora.

En el desarrollo de sus tesis, plantea también que con sus mercancías Inglaterra también exportó las prácticas deportivas, lo que generó que el **deporte mundial** corriera de manera paralela o equivalente al **imperialismo**. A principios del siglo XX, el surgimiento

La Guerra Fría fue un enfrentamiento político, económico, social, militar e informativo iniciado tras finalizar la Segunda Guerra Mundial entre el bloque Occidental (occidental-capitalista) liderado por los Estados Unidos, y el bloque del Este (oriental-comunista) liderado por la Unión Soviética. Su origen se sitúa entre los años 1945 y 1947, durante las tensiones de la posguerra, y se prolongó hasta la disolución de la Unión Soviética (caída del muro de Berlín en 1989). Ninguno de los dos bloques tomó acciones directas contra el otro, razón por la que se denominó «guerra fría».

de las grandes federaciones deportivas internacionales junto con el resto de las organizaciones supranacionales llevó al autor a señalar que “el deporte, en tanto gobierno internacional, está enteramente integrado en los mecanismos del imperialismo”.

En ese contexto histórico, afirma que la actividad deportiva es consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas. Relaciona la disminución de la jornada laboral, la urbanización y el transporte, como factores que acompañaron el avance del deporte permitiendo que los cuerpos se conviertan en instrumentos funcionales al sistema. Esta característica convierte al deporte en una institución de clase que **reproduce las relaciones de producción**, es decir, se inserta en la lógica comercial y en los engranajes del sistema capitalista en el que los clubes son firmas comerciales que compiten entre sí. Sostiene que **los capitalistas se apropian de los jugadores** y los convierten en asalariados (empleados), aspecto que vemos aún hoy en toda su dimensión. En ese sentido, plantea que el deportista es un

nuevo tipo de trabajador con algunas características especiales, entre ellas, la de atraer multitudes. Por eso señala que el deportista de alto nivel es un profesional del espectáculo muscular, al que denomina “*hombre sándwich publicitario*”.

En definitiva, postula que el sistema deportivo se convierte en un sector específico dentro de la división del trabajo capitalista, financiado por bancos, monopolios y grandes empresas, que se convierte en una preciada fuente de beneficios capitalistas. Esta situación la vemos a menudo con sponsors, nombres de corporaciones globales en estadios, multinacionales que manejan los destinos diversos clubes, entre otros ejemplos.

En este marco, reflexiona sobre el **espectáculo deportivo de masas**, al que define como una “*vasta empresa capitalista dentro de la industria del espectáculo deportivo*”, enumerando cuatro niveles respecto a la mercantilización del deporte:

- 1) la industria de bienes y servicios (camisetas, turismo, etc.)
- 2) El deporte como espectáculo publicitario
- 3) Los ingresos de ciudadanos por venta de entradas, carnet de socios, etc.
- 4) los ingresos por apuestas.



En la tesis número diez, se centra en los escándalos que afectan al sistema deportivo como expresión de la “crisis del capitalismo”. También señala el escenario de conflicto internacional en la tensión geopolítica que tiene el deporte, en torno a la disputa por la organización de

espectáculos que implica una competencia económica cuyo objetivo es obtener más beneficios económicos.

En la segunda parte del texto, el autor se centra en desarrollar las **funciones ideológicas del deporte**, enumerando nueve puntos en torno a este tópico. Señala que el deporte legitima el orden establecido dado que jamás, según su mirada, actúa de forma contestataria. Esta función proviene de su **concepción positivista del progreso** ininterrumpido y lineal en el que siempre hay mejoras. Eso invita a pensar que el sistema que lo implica es bueno. Dice Brohm que las masas aclaman dicho sistema, cualquiera sea éste.

Como segundo punto señala que **el deporte contribuye a la estabilización del sistema existente**, como intermediario en la identificación entre la gente y campeones y generador de efectos despolitizadores respecto a la ilusión de ascender en la escala. Por otro lado, toma la frase de Carlos Marx respecto a la religión como “*opio del pueblo*” para reemplazarla por el deporte, en tanto factor de ocultamiento de la lucha de clases que podría generar el cambio

social. Como tercer elemento de estabilización del sistema, permite racionalizar los mitos de la sociedad burguesa: la jerarquía individual, la competitividad y las desigualdades que el deporte esconde a través de una pretendida igualdad bajo el lema implícito: “las condiciones son las mismas para todos”. Ciertamente, no es tal.

Posteriormente, continúa con su enumeración sobre las funciones ideológicas del deporte al señalar que es la aplicación práctica de la “coexistencia pacífica” entre “estados de regímenes sociales diferentes”, discurso propio de la época en el que fue escrito, a partir del acuerdo tácito entre las superpotencias para no generar un conflicto global. En ese marco, critica la integración de organizaciones deportivas en las instituciones del imperialismo. Con esa mirada de época se opone a la idea de la fraternidad de las competiciones olímpicas que según su óptica, generan un “oasis de fraternidad y colaboración entre clases entre opresores y oprimidos”.

En estas definiciones se evidencia su concepción marxista que lo posicionan en un lugar crítico del funcionamiento del deporte y su anclaje capitalista. Por eso mismo, señala que el deporte en ese marco actúa como una fuerza de trabajo para la industria capitalista inculcando el principio de rendimiento y productividad de un cuerpo pensado como una máquina.

Brohm dice que **el deporte actúa como un factor de represión sexual** y que el modo dominante es el sadomasoquismo, a partir del placer por el esfuerzo doloroso (“cuanto más duele, más bueno”). El placer sexual es reemplazado por el placer del movimiento doloroso. También apunta contra la heteronormatividad, al plantear la sexualidad genital en que está anclado el deporte.

Ya casi sobre el final del texto, termina por desarrollar sus últimas tesis: el deporte como reclutamiento y militarización de la juventud (acá coloca como ejemplo al fascismo y al nazismo, aspecto que desarrollaremos a continuación), en la idea del **cuerpo robotizado**. Señala además que el deporte refuerza la idea del espectáculo de la mercancía y el mantenimiento del orden.

Por último se detiene en **cuestiones de género** al considerar que el deporte reproduce el **sometimiento a la mujer que genera la sociedad capitalista**, ubicándola en una función de sometimiento y de exclusión de varias actividades deportivas para las cuales no se considera apta. La imposibilidad de ejercer ciertos deportes “reservados”, alega, **impide toda perspectiva de liberación de la mujer** porque practicarlos implicaría una identificación masculina que **perpetuaría el sistema patriarcal**.

Termina por desarrollar sus veinte tesis, haciendo explícita su mirada respecto al comunismo como única liberación posible.

Este texto nos permite reflexionar sobre varios aspectos, uno de ellos vinculado al contexto y a la relación del deporte con los sistemas políticos y económicos. En este marco, es interesante que podamos abordar **el uso del deporte como propaganda** por parte de algunos

regímenes políticos como el fascismo, en Italia; el nazismo, en Alemania; o el franquismo, en España.

Veamos el caso del **Mundial de 1934, en Italia, en donde gobernaba Benito Mussolini**. El creador del **fascismo** intentó organizar el primer Mundial como vidriera del régimen fascista. Sin embargo, se dice que la FIFA convenció a Italia de renunciar a la candidatura otorgándole a cambio prioridad para ser anfitrión en 1934, cosa que finalmente ocurrió. Asegurada la organización, el objetivo era garantizar un resultado positivo que pusiera como ejemplo la supremacía italiana. **El lema era “Vencer o morir”**.



Benito Mussolini (1883- 1945) fue un político, militar y dictador italiano, presidente del Consejo de Ministros Reales de Italia desde 1922 hasta 1943 y Duce —guía— de la República Social Italiana desde 1943 hasta 1945. Llevó al poder al Partido Nacional Fascista y posterior Partido Fascista Republicano, y estableció un régimen totalitario durante el período conocido como fascismo italiano del Reino de Italia, bajo el beneplácito de Víctor Manuel III, hasta su colapso en la Segunda Guerra Mundial.

Las irregularidades fueron muchísimas. En primer lugar, la FIFA le permitió a Italia conformar un equipo con **cinco extranjeros**: Luis Monti, Atilio Demaría, Enrique Guaita y Raimundo Orsi (argentinos) y Anfilogino Guarisi (brasileño).

Italia se llenó con carteles anunciando el campeonato. En ellos, una alusión clara al régimen: jóvenes atletas con el brazo en alto en un gesto más que representativo. Los partidos se iniciaban al grito de “Italia, Duce”, y el saludo fascista desde el centro del campo. A partir de ahí, los azzurra comenzarían a buscar la victoria. Desde el palco Mussolini, acompañado por jefes del régimen y arropado por miles de camisetas negras, la milicia del partido fascista seguía con interés las evoluciones del combinado nacional. No podían fallar. Lo que para ellos constituía una presión atroz, se convertía en miedo para sus contrincantes. La gran victoria fascista estaba en marcha.

Participaron de la competencia **16 equipos**: 12 europeos, tres sudamericanos (entre ellos, Argentina) y Egipto, de África. El puntapié inicial fue el 27 de mayo de 1934. Ese día se jugaron los Octavos de Final por completo y ya la mitad de las selecciones se despedía del ansiado certamen (entre ellas las dos sudamericanas: Argentina luego batallar y perder 3 a 2 con Suecia; y Brasil, vencida 3 a 1 por España). Las que se mantuvieron en el certamen fueron: Italia, que goleó 7 a 1 al rival más accesible, Estados Unidos; Checoslovaquia (2-1 a Rumania); Alemania (5-2 a Bélgica); Austria (3-2 a Francia en tiempo suplementario); Suiza (3-2 a Holanda); y Hungría (4-2 a Egipto).

El fascismo es una ideología de carácter totalitario, antidemocrático y ultranacionalista de extrema derecha. El término «fascismo» proviene del italiano fascio ('haz, fascés'), y este a su vez del latín fascēs (plural de fascis), que alude a los signos de la autoridad de los magistrados romanos. Entre sus rasgos se encuentra la exaltación de valores como la patria o la raza para mantener permanentemente movilizadas a las masas, lo que llevó con frecuencia a la opresión de minorías – especialmente en el caso alemán debido a su importante componente racista– y de la oposición política, además de un fuerte militarismo.

Cuatro días más tarde se jugaron los Cuartos de Final y allí se dio un partido épico que quedaría grabado como uno de los más emotivos de la historia de los Mundiales. ¿Los protagonistas? Italia y España. Claro que al intervenir el combinado anfitrión no se pudo

destacar sólo la intensidad y emotividad del partido, dado que la **violencia** también fue una marca distintiva de dicho duelo -y que quedó sellada en varios españoles lesionados-. Tal fue la paridad de las selecciones que no alcanzó con un solo partido de 120 minutos para determinar al semifinalista y hubo que jugar otro al día siguiente.

En el primer encuentro fueron los españoles quienes se adelantaron gracias al gol de Luis Regueiro a los 29 minutos. Pero claro, Mussolini ya había avisado antes: vencer o morir. Y dicho mensaje no era sólo para sus jugadores, sino para todo el que estuviera involucrado en el 'espectáculo' (entrenadores, rivales, árbitros, etc.). A sabiendas de esto, antes de finalizar la primera etapa Giovanni Ferrari decretó la igualdad luego de que su compañero Ángel Schiavio tomara descaradamente al arquero Ricardo Zamora después del... séptimo tiro de esquina seguido. De nada sirvieron las protestas, el destino ya estaba marcado. Una verdadera batalla fue el complemento, en el que los locales no tuvieron tapujos al momento de excederse con la pierna fuerte, y ni el tiempo suplementario bastó para que se pudiera torcer el marcador que quedó trabado en la igualdad 1 a 1. Al día siguiente, se jugó un nuevo partido para dirimir al semifinalista.

Los primeros noventa minutos habían dejado sus secuelas: mientras Italia perdió a tres titulares, **España se quedó sin siete de sus hombres por lesiones** (el arquero fue la víctima más sentida: le habían quebrado dos costillas en una jugada en la que ni siquiera se cobró foul). Finalmente, Giuseppe Meazza marcaría el 1-0 que terminaría dirimiendo la llave, en la que hubo dos goles anulados a España. De allí en más todas las miradas se las llevó el árbitro René Mercet, quien tuvo una labor tan polémica que cuando regresó a su país **fue expulsado del arbitraje de por vida**. Así, con la selección anfitriona, Austria (2-1 a Hungría), Alemania (2-1 a Suecia) y Checoslovaquia (3-2 a Suiza), quedaron definidas las semifinales.

La anteúltima instancia no le fue esquivada tampoco a la polémica. A los locales le tocaba enfrentar al combinado maravilla: Austria, que nada pudo hacer ante una nueva injusticia arbitral. Fue el argentino Guaita quien llevó a los italianos a la final, gracias al tanto que pudo anotar con gran facilidad luego de que Meazza cargara al arquero Platzer y éste no tuviera más remedio que ver la jugada desde el suelo. Italia llegó así a la final, donde enfrentó a Checoslovaquia. Inéditamente, **el árbitro de la final fue el mismo que dirigió a Italia en la instancia anterior**: el sueco Ivan Eklind.



La primera etapa del partido final fue dramática y nuevamente el juez no pudo visualizar con claridad un claro penal sobre el checo Puc. Fue en el complemento cuando llegaron las emociones, pero para sorpresa de propios y extraños la apertura del marcador no la lograron los locales, sino precisamente Puc. Todo un país había quedado perplejo y sumergido en un silencio sepulcral – ni hablar de la transformación del rostro del dictador que apreciaba atento las acciones desde

su palco-. En el entretiem po, según algunas crónicas de la época, **Mussolini bajó al vestuario y les dijo a los jugadores que los mataría si no triunfaban**. A nueve minutos del final Italia logró empatar gracias a la acción de dos jugadores argentinos –Guaita y Orsi-, quienes elaboraron una jugada para que este último pudiera empujar la pelota a la red y forzar el tiempo extra. En el suplementario, nuevamente apareció el 'criollo' Guaita para vestirse de asistidor y permitir que Schiavio marcara el 2-1 final.

Hasta entonces dicen, Mussolini había visto un solo partido de fútbol en su vida, pero sabía que esa pasión de multitudes podría servirle de propaganda sobre el régimen político que llevaba a cabo en Italia.

Aunque no hubo italiano que no se acoplara a los festejos, la primera conquista *azzurra* estaba manchada. **El triunfo no fue del seleccionado italiano sino del fascismo**. La pelota había sido embarrada por *Il Duce* Mussolini quien ya podía venerarse ante el mundo y sus propios ciudadanos de los frutos de su régimen totalitario.

Luis Monti, uno de los argentinos que jugó para Italia, dejó una frase histórica: comparó la final de 1930 en la que jugó para Argentina, con la de 1934 en la que jugó para Italia: **"Hace cuatro años me mataban si ganábamos, acá me mataban si perdíamos"**.

La gran victoria fascista se había alcanzado. Al día siguiente Mussolini organizó una ceremonia para conmemorar la gesta, a la que los jugadores acudieron con uniforme del partido. El *Duce* ya tenía la victoria que aguardaba con ansias desde 1930, un triunfo que le permitiría aumentar ante Italia y el mundo, aún más el carácter heroico y guerrero de la superioridad latina.

Muchos años después Luis Monti relataría cómo todo cambió tras el mundial. Especialmente relevante fue el caso de Guaita, uno de los extranjeros fichados y nacionalizados por el gobierno de Mussolini que, tras los mimos y el éxito, acabó exiliado.

Algo similar ocurriría con los Juegos Olímpicos de Berlín 1936 en la Alemania nazi, aspecto que veremos en profundidad en el próximo encuentro, pero que está resumida en la frase de **Joseph Goebbels, ministro de Propaganda: "El deporte sólo tiene un objetivo: forjar el carácter alemán"**.

Actividad Obligatoria N°2

El próximo martes 27, a las 18, tendremos una clase conjunta para ambas comisiones, en la cual German Roitbarg expondrá sobre "Fútbol, nazismo y Shoá", brindando detalles de la investigación "No fue un juego". En ese marco, deberán buscar información al respecto, para poder hacer preguntas tras su disertación.

¡Saludos y ante cualquier consulta, no duden en contactarnos!

Equipo de Cátedra